

**D**ESDE que en septiembre de 1972 apareciera como "periódico quincenal aragonés" el hoy semanario "Andalán", han ocurrido muchas cosas, la más importante de las cuales ha sido sin duda la muerte de Franco. A través de multas, secuestros y detenciones, la revista aragonesa había sobrevivido al dictador y se despedazaba optimista ante una nueva etapa.

En menos de cinco años, "Andalán" ha alcanzado una tirada tal que la convierte en una de las más importantes revistas regionales. Parecía que lo de la libertad iba en serio, y se planteaban nuevas necesidades informativas en la región aragonesa. El equipo editor de la revista pone entonces en marcha una campaña de obtención de fondos, emitiendo acciones de 500 pesetas y transformando la empresa en sociedad anónima. Con esta nueva formulación legal aparece en abril de 1977 como semanario, respaldado por los tres millones largos de pesetas que casi 2.000 aragoneses suscribieron en acciones. Una operación arriesgada en una región con una de las más bajas tasas de lectura, pero que hubiera podido llegar a buen puerto de no existir un declarado empeño por parte de algunos grupos políticos y económicos de la región en boicotearla.

La primera zancadilla se la encontró "Andalán" cuando el diario zaragozano "El Noticiero", en cuyos talleres editoriales se imprimía, cerró definitivamente. No fue posible encontrar en Zaragoza unos talleres donde editar la revista a un precio razonable, y desde entonces todos los miércoles hay que viajar a Lérida a imprimirla.

El segundo paso de lo que bien podríamos llamar la "estrategia del silencio" comenzó poco después de las elecciones. De forma harto curiosa —y sin que sea intención de nadie relacionar una cosa con otra—, a medida que "Andalán" iba sacando a la luz trapos sucios de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, o de la oligarquía que la controla, las entradas por publicidad iban disminuyendo en la revista.

El último paso lo dio José Joaquín Sancho Droncha, director general de la Caja y ahora también vicepresidente de la Federación Internacional de Cajas de Ahorros, al presentar querrela criminal por injurias contra la revista. Pablo Larrañeta, director, y el redactor José Luis Fandos, autor del artículo "Sancho Droncha y el claque: la trastienda de la Caja", se convertían de la noche a la mañana, por decisión del juez de instrucción don Rafael Soteras Casamayor y de la Ley Antilabelo, en presuntos criminales. Parece ser que lo que motivó la que-



rella del hoy todopoderoso José Joaquín Sancho Droncha (que hace treinta años no era más que un simple abogado recién casado con la hija del hombre más poderoso de la región) fue al relatar en el citado artículo su irresistible ascensión.

A pesar del ánimo con que "Andalán" está sobrelevando este nuevo atentado contra la libertad de expresión, el asunto es más grave de lo que pueda parecer. Así lo entendieron todos los partidos de izquierda asentados en la región, así como las centrales sindicales, que dos días después de que a los periodistas les fuese dictado auto de procesamiento, se reunían junto con la Asamblea de Cultura y la Federación de Asociaciones de Barrios de Zaragoza, y firmaban una carta expresando "su preocupación ante los hechos relatados, ya que entienden que más que una simple acción judicial de un particular, J. J. Sancho Droncha, contra dos periodistas, Pablo Larrañeta y José Luis Fandos, se trata de un claro intento por parte de la Dirección de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, de acallar a un medio de expresión aragonés que mantiene una postura independiente de izquierda y que ha abordado de forma incontestable hasta ahora la crítica a la gestión de los órganos directivos de la Caja".

Los senadores de la Candidatura Aragonesa de Unidad Democrática, triunfadores rotundos en las elecciones de junio del 77, también se aprestaron a apoyar a la revista. Ramón Sainz de Varanda, defensor habitual de "Andalán", tomó la defensa junto al conocido criminalista Luis Saldaña. Todos los partidos que habían apoyado a la CAUD convinieron, de forma excepcionalmente unitaria, en que con el dinero que el Estado había aportado a la Candidatura en función de los votos recibidos se avalase el millón de pesetas que el juez había puesto de fianza a los procesados.

## Aragón

# QUIEREN CARGARSE "ANDALÁN"

ARTEMIO J. BAIGORRI

El apoyo del pueblo aragonés se materializó en la nutrida asistencia a varios festivales de solidaridad, así como en un notable incremento de suscriptores. Todo esto ocurría mientras el resto de la prensa aragonesa guardaba un silencio casi general.

A finales de abril, el también senador de la CAUD Antonio García Mateo intentó negociar con Sancho Droncha para que retirase la denuncia. Se trataba de hacerle saber cómo los trabajadores, que son los que han hecho crecer las arcas de la Caja, estaban, a través de sus representantes, con "Andalán". Se trataba de hacerle ver cómo si hay una institución popular eminentemente aragonesa, ésta es "Andalán", entre cuyos fundadores están "la flor y nata" de los intelectuales aragoneses (los historiadores Fernández Clemente y Forcadell, el economista Antonio Biescas, los sociólogos Mario Gaviria y Grilló, los parlamentarios Martín Retortillo y Gastón, artistas populares como Labordeta, pasotas y teatreros como Dionisio, y tantos otros).

Pero el director general de la Caja no podía volverse atrás. En opinión de un conocedor de los asuntos internos de la CAZAR, ni siquiera le habría quedado de principio a Sancho Droncha otra opción que la querrela. El ambiente le exigía una acción dura para acabar con las denuncias de "Andalán". Al parecer, existe una nueva hornada de ejecutivos neocapitalistas que quieren hacer que la Caja funcione por otras vías, y su presión es cada vez mayor, hasta el punto de que bien pudieran poner a Sancho Droncha en un aprieto próximamente. Por otra parte, es un hecho que a pesar de que los recursos de la Caja han aumentado notablemente desde que Sancho Droncha tomó la dirección, a nivel nacional ha perdido su hegemonía, bajando varios puestos en el ranking de Cajas de Ahorros.

Desde su nacimiento, "Andalán" se colocó en actitud crítica frente a los grupos económicos que controlan la Caja; pero ha sido a lo largo del último año cuando los chanchullos sacados a la luz pública se han sucedido vertiginosamente. Si el con-

flicto judicial no estalló antes no por falta de ganas por parte de la dirección de la CAZAR, sino porque los abogados no encontraban ni una sola palabra objeto de querrela en los reportajes, artículos y editoriales con los que "Andalán" ha venido denunciándolos. Pero los ejecutivos de la CAZAR siguieron esperando hasta encontrar el artículo adecuado, el publicado por José Luis Fandos en el número 149. Lo estudiaron y reestudiaron hasta encontrar los adjetivos que pudieran ser calificados de injuria —un delito subjetivo en el que no caben pruebas— y no de calumnias, que requieren ser probadas.

Si observamos el panorama general de la prensa en Aragón, el asunto es aún más grave; vemos cómo la desaparición de "Andalán" no sólo beneficiaría a la Caja.

"Aragón 2000", una revista pretendidamente de centro apoyada económicamente por un constructor zaragozano, no puede subsistir por falta de lectores y va a pasar a convertirse de semanal en mensual; "Esfuerzo Común", editada por carlistas desde hace una docena de años y defensora de planteamientos de izquierda, se halla en una muy crítica situación tras una larga historia de multas, secuestros y ambigüedades; "Aragón-Expres", diario de la tarde y que supo presentar cuando nació ciertos tintes progresistas, también se encuentra en una situación delicada, con una tirada demasiado baja que no ha conseguido hacer crecer lo suficiente, y con unos talleres editoriales infrutilizados por falta de clientes; en cuanto a "Amanecer" y los otros dos diarios del antiguo movimiento existentes en Aragón, sus tiradas son ridículas y su influencia mínima. Así, en pocos meses, el diario "Heraldo de Aragón" (monárquico, republicano, fascista, franquista y simplemente democrata de toda la vida, según quién esté en el poder), aliado de la Caja, y que ya se hizo hace unos meses en subasta con la maquinaria del desaparecido "El Noticiero" por un precio muy bajo, podría convertirse en un indestructible monopolio informativo para todo Aragón. ■ Foto: JACINTO RAMOS.